

Fecha: 2016

Fuente: Concurso del cartel de la Semana de la Arquitectura 2015

Título: Ser Paul Newman

A mediados de los sesenta José María Santos Rein y Alberto López Palanco recibieron la invitación a participar en un concurso de ideas para implantar un hotel en un solar de Marbella. Concurso que ganaron entre otros equipos nada menos que a Javier Carvajal. Y concurso en el que resultaron vencedores por saber aprovechar y adaptarse a las condiciones del proyecto. Con una actitud absolutamente contemporánea, respetaron y aprovecharon la construcción ya iniciada de dos bloques que había en la parcela y que estaban en fase de estructura. Su propuesta planteó la colocación de una torre entre las dos piezas existentes.

Una vez vencedores averiguaron que era la cadena Hilton International la que estaba detrás del encargo. José María y Alberto comenzaron a desarrollar un proyecto de gran complejidad técnica sin apenas precedentes en la provincia. Un joven Alberto acompañado de su esposa trabajó en New York dos meses desarrollando el proyecto con un equipo de arquitectos norteamericanos. Al mismo tiempo José María trataba de sortear los obstáculos que les planteaba con celo la administración de entonces: en este caso el Ministerio de Información y Turismo dirigido por Manuel Fraga.

Concluida la obra, inaugurada con éxito y repercusión en la prensa, y transcurridas cuatro décadas, el edificio se conserva hoy en buenas condiciones a pesar de sucesivos cambios de dueño. La torre ancla la propuesta en el paisaje y permite ocupar menos superficie y así, conservar el pinar. “En los setenta, cuando volvíamos de marcha de Torremolinos la torre iluminada del Hilton sobresalía entre los pinos y nos anunciaba que ya estábamos en Marbella”, me contaba un amigo recientemente. Esta torre genera además una escenografía de la llegada con el coche, rasgo de la modernidad de la propuesta. Sus pilares en V, ideados por Rafael López Palanco, ingeniero y hermano de Alberto, son tan deudores de Nervi como de Le Corbusier. Dos décadas antes que Rafael Moneo utilizase la misma solución en la estación de Atocha, Santos Rein y López Palanco escondieron todas las instalaciones dentro de esos pilares. Y enfrentados a un problema para el que no tenían información ni referencias, la normativa contra incendios, idearon un innovador sistema colocando un enorme aljibe en la cubierta que servía además como telón de fondo para el nombre del hotel.

Cuando hace algunos años se incendió el edificio Windsor de Madrid, le preguntaron a Genaro Alas, su autor, si habría podido evitarlo. “No somos Paul Newman”, respondió con ironía Alas, aludiendo a la intervención de Doug Roberts, el arquitecto encarnado por Newman en “El coloso en llamas”. Y ciertamente los arquitectos no lo somos, salvo quizás Santos Rein y López Palanco, que se anticiparon incluso a Hollywood en la construcción de un edificio que forma parte de la memoria y el patrimonio de la Costa del Sol.